

Bibiana Ricciardi

Ideas en movimiento

Por:

Mariana Echeverry Velazco
Santiago Arbeláez Escobar



Fotografías por: Mariana Echeverry y Santiago Arbeláez

● Bibiana Ricciardi es actualmente docente de la Universidad Nacional de Mar de Plata. Esta mujer, sonriente la mayoría del tiempo, tiene la capacidad de escribir varios textos en diferentes formatos. Escribe novelas, audiolibros para Storytel y también podcasts para Podimo, su más reciente proyecto.

Bibiana Ricciardi

PERIODISTA, GUIONISTA, DRAMATURGA, CRONISTA Y CONDUCTORA DE TELEVISIÓN. CRECIÓ COMO LECTORA COMPULSIVA. UN QUEBRANTO DE SALUD, QUE FINALMENTE LOGRÓ SUPERAR, LE DEMOSTRÓ QUE, AUNQUE ERA AFORTUNADA CON LO QUE HACÍA, CONCENTRARSE EN LA LITERATURA SACIARÍA SU DESEO DE SER ESCRITORA. ES CORREDORA, NO SOLO POR SALUD FÍSICA SINO TAMBIÉN MENTAL, ALLÍ LE SURGEN LAS MEJORES IDEAS A BIBIANA RICCIARDI

“Soy una militante del arte. Para mí el arte es lo que para otros es la religión o la ideología. Hay quienes tienen una ideología política, pero la mía es el arte. Soy completamente agnóstica, tampoco creo en ninguna ideología política partidista que hasta ahora haya podido equilibrar la cosa. Ni de derecha, ni de izquierda, ni de centro. Pero... sí creo en el arte, sí creo que el arte es una herramienta posible de transformación social, de superación, de crecimiento, de placer y de justificación de la vida. Es igualatoria también, ya que todos podemos tanto disfrutarla como ejercerla”.

10 de la mañana en Colombia. 12 del mediodía en Argentina. Una sala en Google Meet. A pesar de la frivolidad de la pantalla y los 6.984,6 kilómetros de distancia que nos separan, Bibiana atiende la videollamada con una sonrisa alineada y brillante que propicia un ambiente acogedor para empezar la charla. Sus ojos verdes esmeralda, enmarcados con cejas pobladas, dejan ver lo desenvuelta que es para hablar de ella misma.

Nació en noviembre de 1966 en Buenos Aires, Argentina. Creció en una familia de cinco hermanos y sus padres, con una biblioteca muy surtida, como lo define ella misma, fomentaron su gusto por la lectura. “Yo me crié entre libros. Cuando era chiquita tenía prohibido leer en mi casa porque leía tanto que mi mamá sostenía que no estaba desarrollando mi vida social, pero los contrastes: ahora le ponen horarios para estar en la computadora a los chicos. A mí me ponían horarios para leer. Me encerraba entonces en la noche y no dormía. Tenía una linterna y leía a escondidas debajo de la frazada (colcha)”, narra Ricciardi llena de orgullo y de picardía.

Bibiana relata que cuando tenía 10 años estaba totalmente obsesionada con la mitología griega, pues, en ese tiempo, estaba leyendo *La Ilíada*, *La Odisea* y *La Eneida* entre otros clásicos, y por esa razón, convenció a sus compañeras de jugar a ser diosas durante los recreos en la escuela. Con todo enérgico y entre risas dice: “Por supuesto yo era Palas Atenea, que había sido la diosa que siempre había admirado”.

Se describe como una mujer ecléctica que escribe de todo y que le gusta autodesafiarse. Al igual que su escritura, Bibiana da la impresión de que se va por las ramas. Es una mujer sin tapujos al describirse a sí misma y, en medio de la charla, se va abriendo y abriendo camino sobre las preguntas, pero en algún momento vuelve al punto de partida y finalmente, logra sintetizar todo lo que quiere expresar. Corre una hora diaria. Más que un ejercicio físico es un espacio de creación.

Con mucha delicadeza, la escritora que actualmente está escribiendo para Podimo, una plataforma de podcasts, describe su espacio de trabajo más frecuente: es un escritorio blanco y sencillo que contrasta con una ventana que deja filtrar los rayos del sol, una silla blanca sin espaldar, un silloncito rojo en el que se pone cómoda, piensa de sus ideas y algunos de sus libros favoritos. Así es ella, tan sutil para describir cada detalle de su vida profesional y tan relajada que se adapta a cualquier espacio para trabajar: un avión, una sala de espera de un aeropuerto, una playa o su departamento.

No se detiene ni se limita a la hora de escribir, dice ella misma que puede hacerlo en varios formatos a la misma vez “de pronto aparece un director de un diario que me convoca para que escriba sobre determinado tema, o alguien me llama para escribir el prólogo de un libro. Empiezan a aparecer mucha superposición de textos y nunca estás solo con uno”.

POR SORPRESA, LA TELEVISIÓN

Conquistó la industria audiovisual. Gozó de fama y festejó varios premios gracias a su participación en la fundación y

la conducción de Canal (á), un formato dedicado al arte, la cultura y el espectáculo en su país natal. Pensó en conducir el canal solo un año, quería hacer su maestría en dramaturgia, pero, finalmente, lo dirigió de 2006 a 2010 y aleatoriamente pudo terminar sus estudios.

Mientras trabajaba en el medio audiovisual, Bibiana escribía la que se convertiría en la novela que transitó de la ficción a la realidad. *Una mujer corre*, está inspirada en una mujer que se entera de un diagnóstico terminal de cáncer y decide transitar su última etapa de la vida buscando su identidad en algunos temas que no tenía resueltos. Toma elementos de la realidad porque estaba acompañando a su mejor amiga, Marité, en el proceso de su enfermedad, sin embargo, la escritura no se asemeja a su vida. Para sorpresa de la misma Bibiana, ella también fue diagnosticada con cáncer a finales de 2013, así como su personaje de ficción y su amiga, quien falleció en 2014.

Ricciardi, quien atiende la videollamada en una habitación de paredes blancas, decorada con un espejo de marco negro, una lámpara en forma de perchero muy bohemia y un vaso lleno de lápices que se ven al fondo, cuenta que tras el fallecimiento de su mejor amiga, Marité, sintió la necesidad de escribir su segunda novela titulada *Algunas cosas que estuvieron pasando desde que te fuiste*. La protagonista de la novela está enojada y no quiere hacer el duelo por el fallecimiento de su mejor amiga por lo que decide enviarle mensajes vía WhatsApp, haciendo de cuenta que no está muerta y que en cualquier momento va a recibir una respuesta. “Allí le voy contando cómo es el mundo sin ella. Me vi obligada a volver a la escritura para reflexionar acerca del dolor”, explica la escritora sobre su segunda novela y, a su vez, hace la aclaración que hasta el día de hoy se pregunta: ¿qué pensaría Marité de todo lo que estamos viviendo?

“CUANDO UNO SE DA CUENTA QUE TIENE DOS MINUTOS DE VIDA, HAY QUE APROVECHARLOS. AHÍ DECIDO EMPEZAR A ESCRIBIR”

“Si no hubiera tenido cáncer, no lo hubiera decidido nunca, porque yo me sentía muy cómoda escribiendo para la tv, me iba bien, era reconocida en el medio, mis amigos me decían: ‘mira, cualquiera quiere estar ahí y vos te vas’. Y no, ¿sabes?, ¡estuvo buenísimo estar, pero ya está, ya cumplí el tiempo y me voy! Es renacer, de alguna manera, darse la oportunidad de vivir varias vidas en una misma. Cuando uno se da cuenta que tiene dos minutos de vida, hay que aprovecharlos. Ahí decido empezar a escribir”, explica Bibiana sobre el momento en el que tomó la decisión de dejar atrás jornadas extensas de grabación y la planeación y dirección de nuevos documentales televisivos.

¿Qué es de la vida de Bibiana, alguien sabe por qué desapareció? Esa fue la sensación de la gente, al menos por un tiempo, según cuenta ella, cuando decidió hacer esa transición. No fue un cambio abrupto en su vida, fue un proceso que venía postergando desde hace mucho tiempo. En realidad, fue sutil pero significativo porque después de todo, pudo dedicarse de lleno a lo que ella más ama: escribir.

La enfermedad de Bibiana desató muchos cambios en su vida, que, al contrario de lo que la gente creería, fueron positivos. Pasó por un proceso de transformación en el que dejó muchas comodidades atrás, pero, después de los 40, se animó a tomar las decisiones que había postergado. Terminó el matrimonio con su exmarido y padre de sus hijos, se animó a escribir y por esa razón, sus comodidades económicas se redujeron. Pero al mismo tiempo, esto no significó algo negativo para ella ni para su familia. Ahora vive en un departamento pequeño, pero propio; no tiene auto, pero se mueve fácilmente en bus por la ciudad. Es una mujer sola que elige estar con alguien.

Juan Pablo Gulin es la pareja actual de Bibiana. Han estado juntos tres veces a lo largo de su vida: en la infancia, en la universidad y desde hace seis años que volvieron a contactarse.

—PERO, ¿QUIÉN ES BIBIANA RICCIARDI PARA USTED?

—CON JUSTICIA TENGO QUE DECIR, QUE, BIBIANA ES EL AMOR DE MI VIDA. DESDE SIEMPRE, DESDE CHICO. FUE MI PRIMER AMOR Y LO FUE, DIGAMOS, POR SIEMPRE. AUNQUE NO NOS HAYAMOS VISTO ALGUNAS VECES POR DÉCADAS.

—¿CÓMO FUE REENCONTRARSE CON BIBIANA DESPUÉS DE 25 AÑOS?

—NO FUE UN REENCONTRARSE DE DOS EXTRAÑOS COMO “HOLA, CÓMO TE VA, TANTO TIEMPO, QUÉ HA SIDO DE TU VIDA”. EN REALIDAD FUE QUE NOS SENTAMOS A CHARLAR, COMO SI NOS HUBIÉRAMOS VISTO UNA SEMANA ATRÁS Y EN REALIDAD, HABÍAN PASADO 25 AÑOS. FUE RETOMAR ESA FAMILIARIDAD. ERA LA BIBIANA DE SIEMPRE, LA DE TODA LA VIDA.

Ambos formaron un hogar, cada uno por su cuenta a 400 kilómetros de distancia. Él es médico reumatólogo en su ciudad, Mar de Plata, y ella una escritora que empaca su computadora en la mochila y materializa sus ideas desde cualquier parte del mundo.

UN LIBRO ANTES DE LA PANDEMIA

Antes de la pandemia, su vida era entre dos ciudades: Buenos Aires y Mar de Plata. Había viajado mucho y estaba escribiendo un libro titulado *Amor distante*. Una reflexión sobre el amor a distancia. Es una crónica en primera persona en la que quiere contar cómo es una relación de lejos. La escribía en sus viajes. Empezó cuando estaba en Playa del Carmen, y así, cada vez que viajaba, iba creciendo.

“En ese contexto sucedió que empezó la cuarentena, o sea, yo estaba escribiendo eso, cuando de golpe: ¡confinamiento, no se puede viajar más! Y eso—lo dice en medio de risas— fue absolutamente impresionante. Tenía que tomar la decisión de qué hacía con mi crónica, que, por cierto, no está publicada. Lo que decidí fue que terminaría en ese momento, entonces *Amor distante*, termina el día que comienza el confinamiento en mi país, el 20 de marzo”, narra la autora argentina sobre su última creación.

Ricciardi, en medio de las diferentes sesiones por Google

Meet, siempre mira fijamente la cámara de su computador para que desde el otro lado se sienta más confianza. Ella es una exhibicionista verbal, que no le teme a hablar de su vida personal y de sus anécdotas. Sabe reírse de sí misma y reconoce sus falencias.

De sus anécdotas favoritas recuerda principalmente, con mucha gracia, el momento en el fue convocada a fundar Canal (á) por su experticia en el periodismo cultural. “Fui criada completamente alejada de las pantallas, pero lo primero que hice cuando estaba más grande fue conseguir un trabajo en televisión, ¿qué cosas, no? —se ríe—. Por eso, inicié realizando notas y hasta saliendo como presentadora en un noticiero llamado América TV”, cuenta Bibiana con encanto y recordando la fecha precisa de la primera transmisión de este canal, 1 de mayo de 1996. “Por el poco presupuesto, además de ser la productora, me tocaba ser todos los roles, junto con mi compañera, Karina Castellano, pero lo disfrutamos. Siempre he sido pionera en muchos proyectos y es un placer, como un juego”.

Siempre en movimiento, de cuerpo y de ideas. Una libreta en la mano donde escribe todo lo que se le ocurre. Organizada, puntual y muy exigente consigo misma. Parca en las conversaciones a través de sus redes sociales, pero muy dispuesta a conversar cuando hay un contacto, por lo menos, visual.

Afortunada, un término con el que se refiere a ella misma constantemente. Disfruta de su trabajo, pero vive en un reto constante de relajarse un poco más, ya que siempre está muy estresada buscando nuevos desafíos. Se la pasa corriendo, no solo como deportista, sino como profesional. Va al grano. Escribe frases cortas y carga un pasado que ha dejado añoranzas, aprendizajes y una Bibiana que, después de todo, envejece con mucha felicidad.

Fotografías por: Mariana Echeverry y Santiago Arbeláez



●150x350. El proyecto o entrenamiento, como lo llama Bibiana, para fortalecer su escritura mientras se dedicaba a los medios audiovisuales. Se trataba de escribir durante 365 días un cuento a diario de 150 palabras exactas. “La inspiración estaba en la crónica diaria. Yo era periodista y lo que estaba haciendo era una transición de periodismo a literatura”.



● “En general, elijo lugares que tengan buena vista. Me gusta mucho mirar lejos y tener buena luz. No siempre necesito encerrarme, a veces necesito sentir ruidos cerca para poder trabajar”, comenta Bibiana Ricciardi sobre cómo son los sitios en los que frecuentemente trabaja, donde nacen las ideas para sus escritos.

Fotografías por: Mariana Echeverry y Santiago Arbeláez